

**En cuanto
a la venida de
nuestro Señor Jesucristo
y a nuestra reunión con él...**

2 Tesalonicenses 2:1

**Una respuesta luterana
a la serie “Dejados Atrás”**

Informe de la Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas
de la Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri

Abril 2004

Una respuesta luterana a la serie *Dejados Atrás*

Introducción	3
Respuesta general	5
Problemas específicos	7
El rapto y el milenio	7
Israel y la Iglesia	8
La relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento	11
La tierra de Israel	12
El libro de Apocalipsis	13
Conclusiones	16
Glosario	18
Apéndice	20

Copyright ©2004 Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri
1333 South Kirkwood Road, St. Louis, MO 63122-7295
Hecho en los Estados Unidos de América

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotográfico, o grabado, sin obtener primero permiso escrito de la Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri.

A menos que sea especificado de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Una respuesta luterana a la serie *Dejados Atrás*

Introducción¹

Cuando Tim LaHaye y Jerry Jenkins publicaron *Dejados Atrás: una novela sobre los últimos días de la tierra*, sin duda presentaron una interpretación provocativa del libro de Apocalipsis, y de la Biblia toda. Al comienzo del libro, las azafatas en un avión 747 que se dirigía de Chicago al aeropuerto de Heathrow, en Londres, de pronto se encuentran con que la mitad de los asientos están vacíos, excepto por la ropa, los anillos de casamiento, y las emplomaduras dentales de los cristianos que súbitamente habían sido llevados al cielo. Mientras tanto, en la tierra los automóviles se chocan entre sí, las personas casadas se despiertan y lo único que encuentran a su lado en la cama es la ropa de dormir de su pareja, y todos los niños menores de doce años desaparecen. Rayford Steele, el piloto del 747, pronto se da cuenta que ha ocurrido el rapto. En otra parte, el pastor Bruce Barnes y Loretta, la secretaria de su iglesia, que han sido dejados atrás, comprenden lo que ha sucedido. Los otros once libros de esta serie (el último de los cuales, *El regreso glorioso*, fuera publicado en marzo del 2004), narran las tribulaciones de quienes fueron dejados atrás, y lo que sufrieron tratando de sobrevivir mientras divulgaban el Evangelio de Cristo a un mundo agonizante. Al mismo tiempo, estos libros se desarrollan como películas sensacionalistas donde se muestran desde choques de automóviles y el infierno causado inicialmente por el mismo rapto, hasta el subsecuente “Terremoto de la ira del Cordero”, océanos de sangre, tormentas de granizo, la Tercera Guerra Mundial, y la guerra en el Medio Oriente—todo esto como un preámbulo de Armagedón. De acuerdo a LaHaye y Jenkins estas novelas, con sus narraciones ficticias del rapto y del advenimiento del Anticristo durante los subsiguientes siete años de tribulación, reflejan la verdadera enseñanza de la Biblia.

Al poner en una serie las tribulaciones del libro de Apocalipsis, las novelas de *Dejados Atrás* se han convertido en la serie de ficción cristiana de mayores ventas de todos los tiempos. Su página web (en inglés) www.leftbehind.com alienta (entre otras cosas) a ver dos películas sobre *Dejado Atrás*, a comprar un CD llamado “Dejados Atrás-Adoración: Dios está con nosotros”, y un juego de mesa también llamado “Dejados Atrás”. Ese sitio también ofrece a la venta la serie *Dejados Atrás: Los Chicos*. Se estima que la Casa Publicadora Tyndale ha vendido más de 55 millones de copias de los libros *Dejados Atrás*.

¹ En un memorándum del 27 de septiembre del 2002 enviado a la Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas (CTCR), el Presidente Gerald Kieschnick habló de “una creciente preocupación en nuestra iglesia sobre el impacto que la popular serie de libros *Dejados Atrás* está teniendo en las personas, incluyendo a miembros de la Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri (LCMS)”. Luego de compartir su convicción de que “ésta es una preocupación legítima a la cual se le debe prestar atención”, el Presidente solicitó que “la Comisión estudie este tema y prepare un informe que ayude a nuestros miembros a discernir al leer dicha literatura”.

El presente documento es la respuesta de la CTCR a la tarea encomendada por el Presidente. La Comisión espera que este informe ayude a los pastores, maestros y trabajadores profesionales de la LCMS a familiarizarse con las suposiciones teológicas asumidas en los libros *Dejados Atrás*, a repasar “lo que creemos los luteranos” acerca del fin de los tiempos, y a responder a las preguntas que tengan los miembros, estudiantes, posibles miembros, y otros, acerca de esta serie. Para quienes quieren investigar este tema en mayor profundidad, este documento puede ser fácilmente adaptado para ser usado en una clase de estudio bíblico o en un grupo de discusión. La Comisión ha tratado de preparar este documento de tal forma que también puede ser leído por personas laicas (luteranas y no luteranas) que estén familiarizadas con la serie *Dejados Atrás*, y que tengan preguntas acerca de su compatibilidad con las enseñanzas de la Escritura. Para referencia rápida, al final del documento se encuentra un glosario básico con algunos términos técnicos sobre el “fin de los tiempos”.

En estos tiempos inciertos en los que la verdad absoluta está cada vez menos presente en la cultura occidental, la propuesta de *Dejados Atrás* con respecto al futuro ofrece un ancla. En medio de las cada vez más frecuentes amenazas de terrorismo y caos, millones de personas buscan en estas novelas la respuesta a algunas de las preguntas más apremiantes del presente. ¿En qué van a terminar los problemas en el Medio Oriente? ¿Se va a producir una guerra nuclear a nivel mundial? ¿Qué va a suceder con todas las predicciones de una crisis general social, del medio ambiente, y económica? A través de estos libros, muchos creen haber encontrado las respuestas a estas preguntas, así como también consuelo, fortaleza, e inspiración para su vida cristiana. A través de ellos se les ofrece la seguridad de que Dios está actuando en el mundo, que el juicio está por llegar, y que Cristo volverá pronto.

Una cosa es cierta, y es que estos libros han hecho tomar mucho más conciencia a la gente sobre los temas del fin de los tiempos como el milenio, el rapto, el Anticristo, y Armagedón. Sin embargo, las ideas expresadas en la serie *Dejados Atrás* en muchos aspectos son contrarias a las enseñanzas de la Sagrada Escritura. A pesar de contener un argumento ficticio, estos libros promueven una teología que es, en cosas importantes, contraria a la revelación bíblica.

Respuesta general

Esta respuesta a la serie *Dejados Atrás* no pretende tratar cada detalle de los libros ni todos los temas teológicos que en ellos se presentan (ej.: conversión, teología sacramental, cristología, etc.). Más bien, se enfoca en el marco teológico sobre el que se basa esta serie. Este marco está delineado en el libro que acompaña a estas novelas, también escrito por Tim LaHaye y Jerry Jenkins, titulado: *¿Estamos viviendo en los últimos tiempos?* (Unilit, 2000). Este libro deja en claro que la base doctrinal de *Dejados Atrás* es un dispensacionalismo premilenial, o sea, un sistema de teología que divide la historia en siete dispensas (o 'eras'), siendo la era final el reinado terrenal de Cristo de 1000 años.

Cuando la iglesia del primer siglo tuvo dudas y confusión con respecto al final de los tiempos, el apóstol Pablo demostró su cuidado pastoral al decir: "Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, les pedimos que no pierdan la cabeza ni se alarmen por ciertas profecías..." (2 Tesalonicenses 2:1-2). Luego continúa dando consejo apostólico a los tesalonicenses, concluyendo con las palabras: "Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y por su gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza, los anime y les fortalezca el corazón, para que tanto en palabra como en obra hagan todo lo que sea bueno" (2 Tesalonicenses 2:16-17). En este mismo espíritu, la presente investigación busca aclarar la confusión existente acerca de los temas con respecto al fin de los tiempos, de tal forma que los cristianos sean animados y fortalecidos en el Evangelio de Jesucristo. El propósito es dar un testimonio basado en la Escritura y cristocéntrico, y clarificar los detalles del fin de los tiempos, para que la enseñanza bíblica de la Segunda Venida de Cristo traiga verdadera paz, consuelo, y alegría a quienes confían en Cristo.

Para comenzar, vale la pena identificar algunos aspectos de la orientación teológica general de la serie *Dejados Atrás*. Primero que nada, el enfoque teológico central en la serie *Dejados Atrás* parece estar menos en la persona y obra de Cristo como tal, y más en ciertos sucesos y eventos históricos que los autores creen que van a acontecer en "los últimos días", según se describen en los escritos proféticos de la Escritura. Es correcto examinar las enseñanzas de la Escritura con respecto al "fin de los tiempos". Pero es importante hacerlo a la luz de la enseñanza central de la Escritura, que es la justificación por gracia a través de la fe en la persona y obra histórica de Jesucristo. Segundo, cuando la serie *Dejados Atrás* enfoca su atención en la persona y obra de Cristo, no mantiene un enfoque consistente y central (como lo hace la Sagrada Escritura) en la obra completa y totalmente suficiente de Cristo lograda a través de su sufrimiento en la cruz, su muerte expiatoria, y su resurrección, por todas las personas. Por el contrario, el enfoque cristológico de la serie *Dejados Atrás*, está puesto en la obra futura y aún no terminada de Cristo—esto es, la segunda (y tercera, e incluso cuarta) venida(s) de Cristo. Como resultado de esto, las novelas tienden a enfatizar mucho más el poder, la soberanía, la ira y el juicio de Dios, que la misericordia y la gracia, la paciencia y el perdón, ofrecidos a los pecadores a través de Jesucristo.

Es cierto que junto con el Evangelio se debe proclamar la Ley de Dios con claridad y en su totalidad. Pero la idea sobre la que se basa la historia de *Dejados Atrás* tiende a desviar el enfoque central de la Ley sobre el juicio final de separación eterna de Dios en el infierno como resultado del pecado, hacia la amenaza de tener que enfrentar sufrimiento, horror, y tribulación aquí en la tierra de parte del Anticristo. De la misma manera, desvía también el enfoque del Evangelio del regalo gratis e incomparable del perdón y la paz con Dios en Cristo ahora y para siempre, hacia la esperanza de ser liberados de los sufrimientos y tribulaciones terrenales a través del rapto de la iglesia.

A pesar de que los personajes del libro que llegan a la fe en Cristo después de haber sido "dejados atrás" ciertamente se aferran a la esperanza de salvación eterna, el mensaje fundamental, y que no es de ficción de los libros, es análogo a la enseñanza Católica Romana del purgatorio, en el cual se experimenta un sufrimiento intenso antes de entrar a la vida eterna. Dicho de otra forma, el mensaje de

Dejados Atrás puede ser expresado diciendo: “No sea dejado atrás. Acepte a Cristo ahora, así no tendrá que soportar los terribles sufrimientos y tribulaciones terrenales que van a venir”. Este centro de teología diferente, junto con su comprensión diferente de Ley y Evangelio, tiene consecuencias profundas en cómo los cristianos ven la esperanza de la Segunda Venida de Cristo, en el testimonio de fe que dan, y en cómo viven sus vidas en este mundo. Para dar sólo un ejemplo, en *Dejados Atrás*, el confiar en Dios para el futuro es a menudo superado por una curiosidad por saber los detalles de ese futuro, disminuyendo así el consejo apostólico de que “vivimos por fe, no por vista” (2 Corintios 5:7).

Problemas específicos

El rapto y el milenio

La primera persona que propuso el escenario del fin de los tiempos adoptado por *Dejados Atrás* fue un sacerdote anglicano, que terminó siendo un predicador evangélico itinerante, llamado John Nelson Darby. Darby, junto con el ministro Cyrus Scofield, quien expandiera las ideas del evangelista en la *Biblia de Referencia Scofield*, dividieron la relación de Dios con la humanidad en siete eras, o dispensaciones (la era actual comenzó con la muerte de Jesús). En su visión, incluyeron un rapto en el cual los cristianos van a ser llevados al cielo antes del comienzo de una tribulación cada vez más infernal de siete años (ver “Diagramas de las posturas milenialistas”, en el Apéndice al final de este informe).

Antes de la influencia de Darby, la mayoría de los cristianos comprendía el “rapto” como un acontecimiento que habría de suceder simultáneamente con la resurrección final y el fin de los tiempos. Sin embargo, Darby lo re-ubicó al fin de la era de la iglesia, y justo antes de la tribulación. Y agregó que, al final de los siete años de tribulación, Cristo regresaría y vencería al Anticristo, comenzando así la séptima dispensación—el milenio, un período de 1000 años de reinado glorioso en la tierra.

Lo que precipita los acontecimientos que llevan al reinado de 1000 años de Cristo, es el rapto. La idea del “rapto” viene de 1 Tesalonicenses 4:17: “Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre”. La idea, de acuerdo a *Dejados Atrás*, es que la venida de Cristo va a suceder en varias fases. La primera fase va a ser el regreso inminente de Cristo, cuando se producirá el “rapto” de los creyentes. Todos los cristianos (junto con todos los niños que aún no han alcanzado la edad de comprensión), se van a encontrar con Jesús en el aire. Quienes estén vivos en ese momento serán transferidos inmediatamente, y llevados a las mansiones celestiales que Cristo les ha preparado.

Por lo tanto, este rapto de la iglesia significa que los cristianos no van a estar en la tierra al comienzo del período de la tribulación, porque con el rapto Dios ha terminado la era de la iglesia, y ha vuelto a lidiar con los judíos, específicamente con la nación de Israel. El rapto de la iglesia también evitará que los cristianos sufran la ira que Dios va a derramar durante esta tribulación. Luego, después de siete años, Cristo volverá a terminar la tribulación y comenzará la séptima dispensación: los 1000 años de reinado del Salvador en la tierra, en los cuales los cristianos reinarán con Cristo desde su capital en Jerusalén. Los libros *Dejados Atrás* distinguen este rapto y la inauguración del reinado del milenio refiriéndose al primero como “la bendita esperanza” de Tito 2:13a, y al último como “la gloriosa venida” de Tito 2:13b.

Antes de 1830 (cuando aparecieron las enseñanzas de Darby), no hay indicación que alguna iglesia cristiana adoptara esta doctrina de un rapto “secreto” anterior a la tribulación. Antes bien, hasta ese momento, los cristianos creían que Jesús iba a volver en forma visible, en una fecha que nadie sabía, para juzgar —una vez y para siempre— a los vivos y a los muertos. Esto es lo que se afirma en los Credos Apostólico y Niceno. Estas declaraciones de fe no enseñan una venida de Cristo en dos etapas, como lo hace la serie de *Dejados Atrás*—una primer venida “para sus santos”, y luego “con sus santos”. De acuerdo a los credos históricos, va a haber un acontecimiento escatológico final: la Segunda, y final, Venida de Cristo. El rapto y la Segunda Venida son lo mismo, son sinónimos. En ese momento de la historia, no sólo los cristianos sino *toda* la humanidad va a responder al Salvador. Dice Pablo que La exaltación de Cristo va a ser “que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:10-11).

Más aún, la serie *Dejados Atrás* presenta el rapto como un hecho que al principio no es comprendido por todas (o siquiera la mayoría) de las personas. Pero no hay evidencia bíblica de un

rapto secreto. El contexto de la enseñanza de Pablo en 1 Tesalonicenses 4:17 (antes citado) es importante, porque en 1 Tesalonicenses 4:16 el apóstol escribe: “El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero”. “Con voz de mando”, “con voz de arcángel”, y “con trompeta de Dios”, indican que cuando los cristianos sean “arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire” (1 Tesalonicenses 4:17), esos tremendos sonidos serán escuchados por todas las personas. Dicho de otra forma, los cristianos no serán los únicos que experimentarán el ser “arrebatados”, porque la voz de mando, la voz del arcángel, y la trompeta de Dios en 1 Tesalonicenses 4:16, indican que no va a ser un secreto. Jesús confirma esto cuando dice en Mateo 24:30: “... y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo...”. Por lo menos cinco textos más, desde Daniel hasta Apocalipsis, afirman que Cristo va a venir en las nubes y que *todo* ojo va a verlo (Daniel 7:13; Lucas 21:27; Marcos 14:62; Hechos 1:11; Apocalipsis 1:7). Por lo tanto, no hay evidencia que la Escritura enseñe acerca de un rapto secreto.

Tampoco hay evidencia que el libro de Apocalipsis enseñe un rapto de los cristianos antes de la tribulación. Al contrario, enseña que Dios va a cuidar a su pueblo en tiempo de persecución y sufrimiento (Apocalipsis 3:10; 14:12). Además, y dado que Cristo va a resucitar a todos los creyentes y no creyentes en el Día del Juicio Final, el Apocalipsis dice que no habrá una segunda oportunidad para arrepentirse (Apocalipsis 11:18; 20:11-15).

La comprensión que *Dejados Atrás* tiene del rapto, tiende a fomentar una actitud peligrosa de “veremos qué pasa”. O sea, los lectores de la serie que no son cristianos pueden llegar a la conclusión que, cuando millones de cristianos de pronto desaparezcan, entonces –y sólo entonces– se arrepentirán y creerán en Jesús. Mientras tanto, se van a “arriesgar”, confiando en que van a tener una segunda oportunidad durante los siete años de tribulación. Sin embargo, Jesús dice en Mateo 25:10: “Pero mientras iban a comprar el aceite llegó el novio, y las jóvenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se cerró la puerta”. Esta última frase, “se cerró la puerta”, indica que no se ofrecerá salvación después de la única Segunda Venida de nuestro Señor.

La serie *Dejados Atrás* causa más confusión cuando promueve la idea de que no hay sólo un regreso de Cristo (el rapto), ni dos (Cristo viniendo a reinar durante 1000 años), sino tres. La última venida, dicen, es al final de su reinado de mil años, cuando juzgue desde “un gran trono blanco” (Apocalipsis 20:11-15).

Sin embargo, cuando se discuten estos acontecimientos, la Biblia siempre utiliza nombres singulares. Por ejemplo, en Daniel 12:1-2 se habla de “período”, no períodos; en Juan 5:28-29: “la hora”, no horas; en Hechos 17:31: “un día”, no días; y en Hechos 24:15: “una resurrección”, no resurrecciones. En otras palabras, “el rapto”, “la bendita esperanza”, “el regreso glorioso”, y “el juicio final”, son todos términos que describen un acontecimiento: la Segunda Venida de Cristo. No hay más que una esperanza futura para la iglesia: el regreso corporal de Jesucristo. Ese será el fin de la historia en esta tierra, así como la conocemos, no el comienzo de un reinado terrenal.

Israel y la Iglesia

Un componente importante de la interpretación bíblica de LaHaye/Jenkins es su creencia de que Dios va a restablecer un reino terrenal con la nación de Israel. Estos autores creen que al crucificar a Jesús los judíos rechazaron el reino terrenal que se les había ofrecido, pero que Dios no rechazó a los judíos.

Dejados Atrás asume que, como este reino fue ofrecido a (y rechazado por) los judíos, será ofrecido nuevamente en el futuro. ¿De qué forma? Las profecías del Antiguo Testamento de la restauración de la

nación de Israel en los últimos días serán cumplidas literalmente. Esta serie de libros está basada en la creencia que la promesa de regresar a la tierra fue cumplida con el renacimiento de Israel como nación en 1948. En ese momento, el fusible profético fue encendido, y ahora la historia se precipita hacia el fin a un paso acelerado. Por esta razón, los acontecimientos actuales en la nación de Israel son de vital importancia para los seguidores de la serie *Dejados Atrás*.

Entonces, ¿qué de la iglesia? De acuerdo a *Dejados Atrás*, como plan alternativo, o como un paréntesis, Cristo estableció la iglesia porque los gentiles creyeron lo que los judíos rechazaron. Esta es la “Era de la Iglesia”, o la sexta dispensación, y debe terminar con el rapto antes de que Dios pueda restablecer su obra primera con los judíos y traer el fin de la historia—la séptima dispensación, cuando Cristo reinará en la tierra.

Una respuesta bíblica al futuro de los judíos es unirse al apóstol Pablo en su ferviente oración por la salvación de sus hermanos de raza judía (Romanos 9:1-3). Siempre ha habido, y siempre habrá, un remanente de judíos que son salvos (Romanos 11:5). No es como si el rechazo de algunos judíos no sirviera de nada. Al contrario, gracias a que los judíos se apartaron en incredulidad, el Evangelio llegó a los gentiles, quienes por gracia ahora disfrutan de sus bendiciones y junto con los cristianos judíos forman el Israel de Dios, la iglesia de Jesucristo (Romanos 11:11-16). En Romanos 11, Pablo define esta relación entre judíos y cristianos cuando distingue entre las ramas originales (la semilla de Abraham de acuerdo a la carne) y las ramas extranjeras (los gentiles) que han sido injertadas al mismo árbol. Es cierto que hay una diferencia en sus respectivas historias y genealogías (no todas son ramas originales), pero en Cristo tanto los creyentes gentiles como los judíos son ahora la semilla de Abraham (Romanos 11:17-24).

La Biblia no respalda la enseñanza que Dios tiene un plan especial para llevar a los judíos a la fe en Cristo. Esto es porque, cuando se trata del plan de Dios de salvación, no hay diferencia entre judío y gentil, Israel y la iglesia. En vez de enseñar que éstas son dos comunidades separadas con dos futuros diferentes, las Escrituras testifican de una continuidad entre el antiguo y el nuevo pacto, y por consiguiente una continuidad entre Israel y la iglesia. Dicho de otra manera, el Israel del Antiguo Testamento es un tipo y precursor de la iglesia, ya que en el Antiguo Testamento se profetiza que el propósito redentor de Dios incluye gentiles (ej. Génesis 12:3; 22:18; Isaías 49:6). Por lo tanto, la iglesia no es una interrupción en el plan redentor de Dios, sino el cumplimiento de sus propósitos eternos.

Quizás la raíz de la interpretación de la Biblia de *Dejados Atrás* es esta malinterpretación con respecto a la relación entre Israel y la iglesia. La confusión de los autores se encuentra en su creencia de que las promesas del Antiguo Testamento dadas a Israel no han sido cumplidas en la iglesia. O sea, LaHaye y Jenkins enseñan que Dios tiene dos planes separados: uno para Israel, y otro para la iglesia, y que cada uno tiene una identidad y destino también separado, siendo el de Israel en la tierra, y el de la iglesia en el cielo.

La serie *Dejados Atrás* acoge esta creencia porque interpreta como sinónimos los siguientes términos: israelita, hebreo, judío, e israelí. En su literatura, LaHaye y Jenkins dicen cosas como: “Dios prometió la tierra a los judíos cuando salieron de Egipto”. “Comenzando con Abraham, el Señor promete bendecir a los israelíes para siempre.” Sin embargo, bíblica, teológica, e históricamente, estos cuatro términos— israelita, hebreo, judío, e israelí—tienen cada uno una definición diferente. A pesar de ser una tarea difícil y compleja, aclarar sus significados nos va a ayudar mucho.

Primero, en el Antiguo Testamento, “israelita” es un creyente en Yahveh, el Dios que se reveló a sí mismo a Abraham, Isaac y Jacob, y quien, en subsecuentes acontecimientos históricos, confirmó su promesa de enviar su simiente (Cristo), quien aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). Segundo, el término “hebreo” es a menudo utilizado por los israelitas del Antiguo Testamento para auto-identificarse ante quienes no eran israelitas. José, por ejemplo, se describe a sí mismo como un hebreo, tanto a Potifar como al Faraón, y Jonás se presenta como hebreo a los tripulantes del barco. Hasta ahora, los términos “israelita” y “hebreo” son sinónimos en el Antiguo Testamento. Estos

creyentes israelitas (o hebreos) son los antepasados espirituales de todos los que confiesan que Jesucristo es Señor (Romanos 4:12, 16).

En cambio el término “judío” es más complejo, porque tiene connotaciones raciales y religiosas. Así es que hay personas que se consideran de raza judía, y de fe cristiana. Esas personas a menudo se refieren a sí mismas como judíos mesiánicos que acogen la etnicidad judía junto con la fe en Jesucristo (ej. “Judíos para Jesús”, o participantes en “La manzana de sus ojos”, un ministerio a los judíos de la LCMS).

Si bien el término ‘judío’ puede simplemente identificar la raza o etnicidad de una persona, también puede definir a alguien que no es ni israelita ni hebreo, sino a un adherente de la religión llamada “judaísmo” –que es distinta de la fe del Antiguo Testamento que estaba centrada en Cristo. Los adherentes al judaísmo profesan lealtad al Antiguo Testamento, pero también adoptan, hasta cierto punto, el Mishná, el Talmud, y otros escritos rabínicos antiguos. El creer en estos documentos promueve una interpretación del Antiguo Testamento que no es consistente con la enseñanza centrada en Cristo y basada en la gracia del Nuevo Testamento. El judaísmo moderno varía ampliamente en sus compromisos y creencias religiosas. Varias de las más prominentes ramas de esta religión incluyen Jasídicos, “ortodoxos”, “conservadores”, y “reformados”.

Cuarto, un israelí es un ciudadano del estado de Israel de 1948 que puede o no identificarse con la religión del judaísmo. A estas personas a veces se las identifica como judíos “seculares”.

En vista de estas cuatro definiciones, es acertado decir que hoy en día hay judíos e israelíes. Pero es incorrecto decir que hay israelitas o hebreos. Sin embargo, este error está presente en la teología de *Dejados Atrás*, y al fracasar en hacer esta distinción, los autores identifican a los judíos e israelíes de hoy día como los recipientes de las promesas de Dios del Antiguo Testamento. Sin embargo, la Biblia enseña que las promesas hechas a los israelitas y a los hebreos en el Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento no en los judíos o israelíes, sino en Cristo y su iglesia.

Por lo tanto, en contraste con la teología de *Dejados Atrás*, en la era presente Dios no tiene dos planes diferentes, uno para los judíos y uno para la iglesia. Más bien, el Nuevo Testamento habla consistentemente de que hay *una* sola vida o *un* solo fundamento o *un* camino o *un* árbol de olivos. Estos son símbolos que representan la unidad dentro del pueblo elegido de Dios compuesto por judíos y gentiles quienes, por fe, son declarados hijos de Abraham, quien “es padre de todos los que creen” (Romanos 4:11).

De la misma forma, Pablo utiliza expresiones como “un solo y nuevo hombre” (Efesios 2:13-16 RVR1995), “los que no son judíos también pueden recibir la salvación y las promesas dadas al pueblo de Israel, y formar con él un solo pueblo” (Efesios 3:6 BLS), para enfatizar que, en Cristo, Dios ha hecho uno a los judíos y gentiles. Juan el Bautista predicó: “Y no se pongan a pensar: ‘Tenemos a Abraham por padre’. Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham” (Lucas 3:8). Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, los verdaderos descendientes de Abraham no son los actuales judíos o israelíes, sino los creyentes en Jesús. “Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29).

Las promesas de herencia que Dios le dio a Abraham fueron hechas realidad a través de Cristo, la verdadera simiente de Abraham (Gálatas 3:16). Todos los beneficios espirituales vienen a partir de Jesús, y aparte de él no hay participación en las promesas hechas a Abraham (Gálatas 3:26-29). Dado que Jesús es el cumplimiento del pacto con Abraham, todo el que le bendice a él y a su pueblo será bendecido, y todo el que le maldice a él y a su pueblo será maldecido (Génesis 12:3; Gálatas 3:7-8). Estas promesas no están dirigidas a ningún grupo étnico en particular. La iglesia, y no los judíos o israelíes, es el verdadero Israel de Dios (Romanos 2:28-29; Filipenses 3:3; Gálatas 6:16).

De acuerdo a la Escritura, la salvación no se gana ni se merece. Tampoco está basada en descendencia étnica o por nacimiento (Juan 1:13; Lucas 3:8; Efesios 2:8-9). Aparte de Cristo no hay ningún favor divino especial para ningún miembro de ningún grupo étnico (Romanos 3:9-10; 22-23). Al

privilegiar a los judíos étnicos o a los israelíes modernos con un plan específico de salvación, *Dejados Atrás* oscurece esta enseñanza central de la Biblia.

La relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento

Dejados Atrás falla en reconocer las distinciones entre israelita, hebreo, judío e israelí, porque LaHaye y Jenkins, sus autores, fracasan en apreciar la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y las maneras en que el último completa y cumple el primero. Al dar más importancia al Antiguo que al Nuevo Testamento, *Dejados Atrás* sostiene que las profecías del Antiguo Testamento con respecto a estos acontecimientos deben ser cumplidas literalmente (ej. la restauración de la nación de Israel a su tierra, el reavivamiento del Imperio Romano, un reinado de Cristo en la tierra después de su regreso, la reconstrucción del templo, y la re-institución de sus sacrificios).

Sin embargo, en las Escrituras es claro que el Antiguo Testamento debe ser leído a la luz del Nuevo Testamento. Colosenses 2:16-17 provee la siguiente guía para una interpretación correcta del Antiguo Testamento: “Así que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben, o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de reposo. Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo”. Aún así, *Dejados Atrás* argumenta que la historia de la redención pega una vuelta en la era del milenio, cuando la realidad en Cristo regresa a las cosas y sombras del Antiguo Testamento. El futuro, por lo tanto, no es ya una consumación, sino un regreso al pasado. Esta comprensión oscurece a la persona y obra de Cristo, porque ve la realidad final ya no en él, sino en las cosas y sombras del Antiguo Testamento.

Pero si en el Antiguo Testamento la revelación de las obras de Dios en la historia de Israel vino en sombras, imágenes, y profecías, el Nuevo Testamento anuncia la realidad, sustancia, y cumplimiento final—todo en la historia de Cristo. La pregunta no es si las promesas del Antiguo Testamento deben ser entendidas literal o espiritualmente, sino si deben ser comprendidas bajo las sombras del Antiguo Testamento, o bajo las realidades del Nuevo Testamento.

Más aún, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento existe una unidad orgánica, como fuera indicado por los reformadores del siglo 16 en la clásica formulación que dice que “la Escritura interpreta a la Escritura”. Este principio es menoscabado por el enfoque de la serie *Dejados Atrás*, al punto que intenta interpretar la Escritura a la luz de los sucesos actuales, especialmente los sucesos que ocurren en Israel y en el Medio Oriente.

Un problema en la serie *Dejados Atrás*, dado que dice ser una expresión de teología, es que las porciones proféticas del Antiguo Testamento son tratadas como una entidad en sí misma, a ser leída separada de Cristo y del Nuevo Testamento. Pasar por alto la unidad entre los dos Testamentos es casi lo mismo que tratar al Antiguo Testamento como un libro judío no-cristiano. Por ejemplo: enseñar a partir de Ezequiel 40-48 que el templo en Jerusalén será reconstruido durante el milenio, y que el sistema sacrificial volverá a ser instituido, es cuestionar lo que enseña la Escritura acerca de que Jesús mismo es el Nuevo Templo (Mateo 12:6; Juan 2:12-22), y que su sacrificio en la cruz es totalmente suficiente para todas las personas de todos los tiempos, por lo que no es necesario ningún derramamiento más de sangre (Hebreos 10:18).

Sigue entonces que el estado actual de Israel no es una realización profética del reino mesiánico de Jesucristo. Más aún, no se debe anticipar un día en el que el reino de Cristo se va a manifestar en forma distintiva a los judíos, ya sea por su ubicación en la tierra de Palestina, su capital en Jerusalén, su pueblo, o sus instituciones y prácticas ceremoniales. Al contrario, la era presente llegará a su conclusión con la llegada del reino final y eterno del Mesías.

La tierra de Israel

La tierra de Israel juega un papel importante en la serie *Dejados Atrás*, porque LaHaye y Jenkins adoptan la creencia que Dios ha prometido para siempre la tierra de Israel a los judíos. De hecho, en su libro *¿Estamos viviendo en los últimos tiempos?*, LaHaye y Jenkins dicen que el hecho que Israel se convirtiera en un estado en mayo de 1948, fue una “súper señal”, el comienzo de la última generación antes del rapto de la iglesia. También dicen que el asentamiento de Israel en Palestina es indicado en muchas promesas del Antiguo Testamento en las que la tierra es dada a Israel para siempre. Esta enseñanza es a menudo comprendida como una forma de sionismo, un movimiento nacionalista judío que cree que la tierra de Israel les corresponde a los judíos.

Sin embargo, la tierra nunca le correspondió a Israel como tal. A través del Antiguo Testamento, la tierra le corresponde sólo a Dios (cf. Salmo 24:1), ya que Él es quien se la da a Israel (ej. Deuteronomio 6:10-11). La tierra no podía ser comprada o vendida permanentemente (cf. 1 Reyes 21:1-16). No podía ser regalada para siempre, y menos aún ser robada o confiscada. La tierra nunca estuvo a disposición de Israel para sus propósitos nacionales.

Más aún, la tierra de Israel está totalmente ausente de las enseñanzas de Jesús, que sólo hace unas pocas referencias explícitas a ella en los Evangelios. La más fuerte se encuentra en las Beatitudes. En Mateo 5:5 Jesús cita del Salmo 37:11, donde la bendición de los mansos es recibir la tierra por heredad. Sin embargo, no es la tierra de Israel, sino toda la tierra lo que habrán de heredar. Y, a la luz de las sólidas dimensiones escatológicas del Sermón del Monte, esta tierra es el “cielo nuevo” y la “tierra nueva en que habite la justicia” (2 Pedro 3:13).

Además, al igual que los profetas del Antiguo Testamento, Jesús predijo la destrucción de Jerusalén como un juicio sobre Israel (ej. Lucas 19:41-44). Pero él no prometió que habría otro regreso a la tierra. En cambio, predijo la venida del reino de Dios en términos tomados de la visión de Daniel del Hijo del Hombre viniendo al Anciano de días para recibir su autoridad como rey (Mateo 24:30-31; Lucas 21:25-28) (cf. Daniel 7:13-14 RVR1995). Sólo pudo ser en forma deliberada que Jesús tuvo tan poco que decir específicamente acerca de la tierra de Israel, y tanto del “Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo” (Mateo 24:30).

El momento crucial para los discípulos vino con la resurrección de Jesús y la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés. Hasta ese momento, ellos tenían la misma comprensión nacionalista de la tierra que los otros judíos del primer siglo (cf. Lucas 24:21, Hechos 1:6). Ese mismo nacionalismo judío es también la base de la serie *Dejados Atrás*. Esta creencia espera la intervención decisiva de Dios en la historia, que habrá de restaurar la soberanía política de los judíos dentro de la Tierra Prometida.

Sin embargo, después de Pentecostés, los apóstoles utilizaron en nuevas formas el lenguaje del Antiguo Testamento con respecto a la tierra de Israel. LaHaye/Jenkins también reconocen esto, pero la interpretación que hacen de la Biblia en dispensaciones (eras), tiende a separar las Epístolas (la sexta dispensación/era) de los Evangelios (la quinta dispensación/era), y a enseñar que las Epístolas se relacionan más que nada a la iglesia. Por lo tanto, en sus enseñanzas, “la Jerusalén celestial” de las Epístolas es únicamente para los gentiles, mientras que la esperanza judía de una tierra terrenal aún continúa siendo una parte del plan de Dios para el mundo. De acuerdo a LaHaye y Jenkins, esta esperanza judía se ve desde Éxodo 20 hasta Malaquías, y continúa a través del Evangelio de Juan (la quinta dispensación) hasta Apocalipsis 20:1-6 (la séptima dispensación). Estos libros de la Biblia, según ellos, prometen la tierra de Palestina a los judíos.

Sin embargo, como fue señalado anteriormente, el Nuevo Testamento no hace ninguna distinción entre dos grupos de personas con dos esperanzas escatológicas distintas. La pared divisoria de hostilidad entre los judíos y los gentiles ha sido tirada abajo por Jesucristo (Efesios 2:14-15), y ahora ambos grupos tienen no sólo un Señor y un Padre, junto con un bautismo en un cuerpo, sino también

una esperanza (Efesios 4:4-6). Pedro habla de esta esperanza como una herencia que, al contrario de la tierra, es “indestructible, incontaminada e inmarchitable” (1 Pedro 1:4). De la misma forma, Pablo afirma: “Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia, mensaje que tiene poder para edificarlos y darles herencia entre todos los santificados” (Hechos 20:32).

En su carta a la iglesia en Éfeso, Pablo aplica la promesa de la herencia de la tierra de esta manera: “Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es justo. ‘Honra a tu padre y a tu madre’ —que es el primer mandamiento con promesa— ‘para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra’” (Efesios 6:1-3). En el Antiguo Testamento, el Cuarto Mandamiento promete que los hijos obedientes van a vivir muchos años en la tierra que el Señor Dios les da. Pero aquí Pablo aplica la misma promesa a los hijos de padres cristianos que viven a 700-800 millas de la tierra de Palestina. Estos hijos de cristianos gentiles y judíos, que se someten de voluntad propia a la autoridad de sus padres, Pablo promete, disfrutan de una larga vida en la tierra, sin duda vida eterna—el nuevo cielo y la nueva tierra.

En forma similar, el libro de Hebreos indica que los cristianos tienen la tierra (que es descrita como el reposo al cual han entrado a través de Cristo) de una forma que ni Josué logró para Israel (Hebreos 3:12-4:11). En Hebreos 11:13-16, el motivo central del Evangelio es la tierra. La peregrinación de fe es puesta en tres escenas: (1) una tierra de la que salen en fe, (2) el contexto presente de andar deambulando, y (3) la tierra esperada que es, indudablemente, una ciudad “celestial”, “mejor”.

Finalmente, Pedro habla de la Segunda Venida de Jesús en conjunción con el juicio final y el castigo de los incrédulos (2 Pedro 3:10-13). A este mismo apóstol de la circuncisión (Gálatas 2:7), Jesús no le dice nada acerca de la restauración del reino a Israel en la tierra de Palestina (Hechos 1:6-7). Al contrario, cuando sus lectores contemplan la promesa de la Segunda Venida de Jesús, Pedro les hace fijar su esperanza en “un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (2 Pedro 3:13).

Para resumir esta sección, no hay indicio de que Jesús o los apóstoles creyeran que el pueblo judío todavía tenga un derecho divino a la tierra, o que la posesión judía de la tierra habría de ser un aspecto importante—y menos aún central—del plan de Dios para el mundo. Antes bien, los descendientes espirituales actuales de Abraham habrán de heredar no la tierra, sino el cielo nuevo y la tierra nueva. Y para Pablo, estos descendientes de Abraham son aquellos judíos y gentiles que, a través de la fe en Cristo, han sido declarados justos (Romanos 4:1-12).

Para los cristianos, la promesa de la tierra se ha convertido en la promesa que habrán de heredar el mundo (Romanos 4:13). Ciertamente, habrán de heredar un mundo nuevo, “porque el primer cielo y la primera tierra” habrán dejado de existir (Apocalipsis 21:1). Aquí, la imagen de la tierra es una figura del paraíso restaurado que finalmente ha llegado a su consumación. Por otro lado, no es un simple regreso a un paraíso terrenal (como un “Jardín del Edén” restaurado), sino un cosmos reconstruido con personas resucitadas. La consumación de la obra de redención de Dios del mundo caído ya no es más solamente una porción de la tierra. Más bien, el cosmos entero participa (Romanos 8:19-23). De ahí que la tierra fuera prometida a Abraham, tomada en posesión por Josué, y subsecuentemente reinterpretada por Jesús, Pablo, el autor de la carta a los Hebreos, y Pedro, como un cielo nuevo y una tierra nueva.

El libro de Apocalipsis

A pesar de la importancia de algunas profecías del Antiguo Testamento, la mayor base bíblica para *Dejados Atrás* está tomada del libro de Apocalipsis. De acuerdo a LaHaye y Jenkins, después de las cartas a las siete iglesias (capítulos dos y tres), Apocalipsis es una profecía con respecto a los sucesos que van a ocurrir en los últimos siete años—antes de la venida de Cristo para establecer su reino terrenal—cuando Dios va a derramar su ira sobre un mundo pecador. Ellos también dicen que los últimos tres años y

medio serán la Gran Tribulación de la que habla Daniel 9:25-27 y el discurso del Salvador en Mateo 24:15-25.

Esta teología es basada en la creencia que el período de tribulación va a ser testigo de una restauración del cuarto reino mundano del que se habla en Daniel 2:42-45. Los pies, que eran parte de hierro y parte de barro, representan la última fase del reino. Este reino también es representado por la terrible bestia de Daniel 7:7-8, el Imperio *Romano*, que será restaurado a tiempo para la tribulación. En las novelas *Dejados Atrás*, es significativo que el Anticristo—Nicolás Carpatia—viene de *Romania*.

En general, LaHaye y Jenkins proponen la idea que la confederación del Anticristo va a consistir de diez reyes o reinados dirigidos por el cuerno pequeño de Daniel 7:8, también conocido como el hombre de maldad (2 Tesalonicenses 2:3-11). El hombre de maldad es llamado el Anticristo, y de él se habla en Apocalipsis 13:11-18, donde hace que todos los que viven en la tierra reciban la marca de la bestia. Más específicamente, de acuerdo a la serie *Dejados Atrás*, los capítulos 6-19 de Apocalipsis indican que durante ese período de siete años, una cantidad de sucesos van a ocurrir en la tierra. Por ejemplo:

1. El Anticristo comienza su cruel reinado. Durante los primeros tres años y medio, actúa a favor de los judíos, e incluso establece un pacto con ellos. Sin embargo, en los últimos tres años y medio, rompe ese pacto y comienza a perseguirlos.
2. De ese grupo de judíos perseguidos salen los 144.000 de Apocalipsis 7:4 que creen en Jesús y predicán el “evangelio del reino”.
3. A través de su testimonio, una gran cantidad de gentiles son salvados.
4. Hacia el fin de la tribulación suceden varias batallas, la mayor y última de las cuales es llamada Armagedón (Apocalipsis 16:16).
5. Al fin de este período de siete años Cristo regresa en gloria junto con la iglesia para destruir a sus enemigos. La gran mayoría de los judíos son convertidos, Satanás es encadenado por 1000 años, y los creyentes disfrutan de las muchas bendiciones de la era dorada, que es el milenio.

Sin embargo, una pista importante para interpretar correctamente el libro de Apocalipsis es reconocer que utiliza diferentes visiones para cubrir el mismo período, o sea, la era del Nuevo Testamento comenzando con Pentecostés y terminando en el último día. Por ejemplo, podemos ver que Apocalipsis 12:7-11 y Apocalipsis 20:1-6 son paralelos en varias formas. Apocalipsis 12:7 y 20:1 son dos escenas celestiales; Apocalipsis 12:7-8 y 20:2 hablan de batallas angelicales con Satanás; Apocalipsis 12:9 y 20:2 presentan a Satanás como “al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás”; Apocalipsis 12:12 y 20:3 dicen que a Satanás le queda “poco tiempo”; Apocalipsis 12:10 y 20:4 dicen cómo la derrota de Satanás traerá el reino de Cristo y sus santos; y finalmente, Apocalipsis 12:11 y 20:4 describen la fidelidad de los santos. Por lo tanto, Apocalipsis 12 y 20:1-7 presentan los mismos sucesos y se interpretan mutuamente el uno al otro.

Otro ejemplo de cómo Juan da una serie de visiones acerca de la era actual desde diferentes ángulos, lo encontramos en Apocalipsis 6 y 16. En Apocalipsis 6:12-14, Juan dice: “... y todas las montañas y las islas fueron removidas de su lugar”, mientras que en Apocalipsis 16:20, escribe: “huyeron todas las islas y desaparecieron las montañas”. La pregunta, entonces, es: si cada montaña e isla fue removida en el capítulo seis, ¿cómo pueden estar otra vez en el capítulo dieciséis? La respuesta (aparte de su claro lenguaje simbólico), es que Apocalipsis está estructurado alrededor de visiones paralelas, y no es una narrativa histórica que describe secuencias que ocurren una después de la otra en forma cronológica. Este estilo de escritura, en el que el mismo patrón básico es repetido de distintas formas, y que es evidente en los capítulos 6-20 de Apocalipsis, a veces es llamado “recapitulación”.

El libro de Apocalipsis contiene seis descripciones diferentes de la misma era, la era de la iglesia del Nuevo Testamento desde el día de Pentecostés hasta el último día, a saber: los siete sellos (6:1-8:5); las

siete trompetas (8:6-11:19); la visión de la iglesia preservada contra los ataques de Satanás (12:1-14:20); las siete copas; la visión de la caída de Babilonia (17:1-19:21); y el encadenamiento de Satanás (20:1-10). Cada visión muestra un aspecto diferente del mismo período. Las visiones son sinónimos, aun cuando van creciendo en intensidad. Esta repetición en el libro de Apocalipsis no excluye una progresión cada vez más profunda y completa en las visiones, ya que el juicio va incrementando (al igual que el terror). Sin embargo, Cristo tiene el control y la última palabra y victoria para su iglesia.

A pesar de que Apocalipsis puede ser difícil de comprender porque utiliza muchos símbolos, provee una descripción muy clara del fin de los tiempos que fue muy bien comprendida por los primeros cristianos. Por ejemplo, después de leer el Apocalipsis y el resto de la Escritura, los primeros cristianos resumieron de la siguiente forma el fin de los tiempos: “[Jesús] está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso. De allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos... Creo en... la resurrección de la carne, y la vida perdurable” (Credo Apostólico).

LaHaye y Jenkins también fallan cuando enseñan que Nicolás Carpatia, el Anticristo, es principalmente una figura política de la “Nueva Babilonia”, que distribuye la marca de la bestia. Rayford Steele, Buck Williams, Chloe, y los otros personajes en las novelas, pasan la mayoría del tiempo buscando o evadiendo al Anticristo en sus sofisticadas computadoras y aparatos, con el objetivo de perturbar la dominación política de Carpatia.

Sin embargo, las profecías de la Escritura con respecto al Anticristo (ej. 2 Tesalonicenses 2:3-12; 1 Juan 2:18; Apocalipsis 13:11-18) dejan en claro que él no es fundamentalmente un gobernante político. Más bien, es alguien cuya doctrina falsa desparrama la mentira que dice que las personas no se salvan completamente a través de los méritos de Jesucristo, o sea, sólo por gracia, sólo por Cristo, sólo por fe. Al fallar en adoptar esta enseñanza de la Escritura. La serie *Dejados Atrás* percibe equivocadamente que la batalla culminante de la historia tiene tonos políticos y militares significativos. Sin embargo, al rechazar todas las aspiraciones políticas, Jesús le dice a Pedro: “¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones de ángeles?” (Mateo 26:53). Y otra vez, delante de Pilato, dice: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36).

Por supuesto que un capítulo clave en esta discusión es Apocalipsis 20. Sin embargo, estos versículos no deben ser los definitorios, dejando de lado el resto de la Escritura que no enseña acerca de un reinado terrenal de Cristo de mil años. El libro de Apocalipsis está escrito a propósito para poder ser comprendido sólo por las personas para las que fue escrito. En este caso, quienes tienen la llave para interpretarlo son los cristianos de las siete iglesias de Asia Menor, así como los cristianos de todos los tiempos y lugares. Esa llave, que abre los misterios del Apocalipsis, es el Antiguo Testamento comprendido en su máximo sentido cristológico: “El testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía” (Apocalipsis 19:10). En otras palabras, toda profecía está centrada no en la nación de Israel, sino en Jesús, el Cristo.

No sólo el Antiguo Testamento es una clave primordial para comprender este capítulo, sino que también lo es el hecho que, como fuera mencionado anteriormente, el libro de Apocalipsis forma parte de la literatura apocalíptica en la cual los números son simbólicos y representan conceptos. Por ejemplo, LaHaye y Jenkins creen que los 144.000 judíos creyentes van a evangelizar al mundo durante la tribulación. Sin embargo, en Apocalipsis 7:1-8 Juan ve a las doce tribus de Israel que, junto con los doce apóstoles, son la iglesia. En este caso 12 x 12 (doce tribus de Israel y doce apóstoles de Jesús), y 10 x 10 x 10 (perfección), indican a todos los que “han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 7:14). El contexto es una clave más para la interpretación. Apocalipsis 7:9 dice: “Después de esto miré, y apareció una multitud... tan grande que nadie podía contarla”. Por lo tanto, el número 144.000 no denota un grupo literal de judíos de la tribulación, sino más bien la iglesia entera compuesta por todas las razas, lenguas, tiempos y lugares.

La expresión “mil años”, en Apocalipsis 20, también representa algo completo. Indica el período de tiempo completo en que la iglesia lleva adelante su misión mundial encomendada por el Salvador, no un

reinado literal de 1000 años de Cristo en la tierra. De hecho, en todos los otros textos bíblicos donde se mencionan los 1000 años, el término es utilizado uniformemente de forma figurativa (Salmo 50:10; 90:4; 2 Pedro 3:8). Asimismo, los 1000 años mencionados en Apocalipsis 20:2, 3, 4, 5, 6, 7 no son literales, sino simbólicos. Ellos designan la era del Nuevo Testamento desde el tiempo de Cristo hasta Armagedón, justo antes del fin. Jesús no necesita regresar para establecer un reino terrenal, pues él ya ha establecido su reino espiritual entre los creyentes (Mateo 12:28; Juan 18:36; Romanos 14:17; Apocalipsis 1:5-6). Esta opinión se comúnmente referida como amilenialismo.

Conclusiones

El Nuevo Testamento claramente atestigua que la persona de Jesucristo es la llave que interpreta el Antiguo Testamento (Lucas 24:25-27, 44; Juan 5:39, 46; 2 Corintios 1:19-20), e indudablemente toda la Escritura. Específicamente, el sacrificio expiatorio de Jesús en la cruz por el pecado del mundo es la enseñanza principal de la Santa Escritura, y fuente de alegría y confianza para el cristiano. Como dice San Pablo: “Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado” (1 Corintios 2:2). Este mensaje es la única esperanza de salvación para una humanidad perdida y condenada.

En otras palabras, toda la revelación bíblica converge en Cristo y recibe su dirección de él. Él es la piedra angular, el alfa y el omega, el principio y el fin. Todas las cosas fueron creadas por él y para él. Él es la sustancia misma y alma de toda la Biblia. La serie *Dejados Atrás* erra en señalar la cristocentricidad de la Escritura, al alentar a las personas a poner su atención en los acontecimientos actuales del Medio Oriente, los avances nucleares en otras naciones, y la siempre presente crisis en Israel, en vez de sólo en Cristo (Hebreos 12:1-3).

A pesar de que la serie *Dejados Atrás* hace preguntas legítimas acerca de la importancia crucial de la fe en Cristo, la fe de algunos cristianos se ha visto sacudida por el constante pesimismo de la misma. LaHaye y Jenkins tienden a poner más énfasis en el miedo, el diablo, y el juicio, que en la “justicia, paz, y alegría en el Espíritu Santo” (Romanos 3:17) indicativos del Evangelio.

Un ejemplo de esta actitud pesimista promovido por los adherentes a *Dejados Atrás*, es el de John Hagee (autor de *From Daniel to Dommsday: The Countdown Has Begun*, y novelas sobre el fin de los tiempos como *Blood Avenger*). En una entrevista con la BBC, Hagee dijo que los últimos tiempos comenzaron el 11 de septiembre del 2001. Él dijo: “Yo creo que estamos viendo los dolores de parto que más adelante serán llamados el principio del fin. Creo que la Tercera Guerra Mundial ha comenzado. Creo que comenzó el 9 de septiembre” (BBC radio “Analysis: American’s New Christian Zionists”, Mayo del 2002).

Podemos estar seguros que un aspecto importante del testimonio del Nuevo Testamento con respecto a la Segunda Venida de Cristo es la Ley (ej. Mateo 25:41), que contiene severas advertencias con respecto a la ira de Dios y al juicio de los pecadores. Pero su Ley sirve al mensaje primordial del Evangelio que los cristianos nos “animemos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25). Este aliento está basado en la promesa que “el amor perfecto echa fuera el temor” (1 Juan 4:18).

Los sucesos actuales no son indicación primordial que la iglesia esté viviendo en los últimos días. De hecho, desde la primera venida de Jesús (Hebreos 1:1-2) y Pentecostés (Hechos 2:17), la iglesia ha comprendido que el regreso inminente de su Señor “llegará como ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:2). La Segunda Venida de Jesús será el fin de esta era, y no el comienzo de su mayor gloria. De hecho, el enseñar que en el rpto los creyentes serán sacados del sufrimiento alienta una esperanza falsa de

exoneración de la cada vez más intensa persecución que se producirá hacia el fin (cfr. Hechos 14:22; 2 Corintios 12:1-10). La enseñanza consistente del Nuevo Testamento es que los cristianos no sólo deben esperar sufrir (ej. Marcos 13:9; Lucas 21:12; Juan 16:33), sino que hasta van a alegrarse en ese sufrimiento, como dice San Pablo: “Y no sólo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Romanos 5:3-5).

El enseñar que a través del “rpto” Dios promete rescatar a los creyentes del sufrimiento de “la gran tribulación” de los últimos tiempos, también pone en duda el cuidado y la compasión de Dios por los millones de creyentes a través de la historia (y en el tiempo presente), que han sufrido (y sufren) una persecución y tribulación indescriptible como resultado de su fiel testimonio de Cristo y su Evangelio. En ningún lugar la Escritura promete a los creyentes un “escape” de las pruebas y tribulaciones. Más bien, ella enseña que el mismo Cristo es quien “los mantendrá firmes hasta el fin” (1 Corintios 1:8). O, como el Señor mismo dice a través de San Pablo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9).

El sistema de teología de *Dejados Atrás* demuestra un deseo de manifestaciones concretas de la presencia de Dios, que toman la forma de señales que los adherentes creen tendrán lugar durante la tribulación de los siete años, y especialmente en el período de 1.000 años del milenio. Sin embargo, las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos inspiradas por el Espíritu enseñan que, a través del Evangelio, el agua del Santo Bautismo, y el verdadero cuerpo y sangre de Jesús en la Santa Comunión, Dios testifica estar presente con su iglesia en estos momentos (Romanos 1:16-17, 6:1-4; 10:14-17; 1 Corintios 11:23-26; cf. 1 Juan 5:7-8). La seguridad del obrar de Dios en el mundo está basada, por lo tanto, no en el regreso de los tipos del Antiguo Testamento, sino más bien en la segura Palabra de la promesa de perdón impartida en los medios de gracia: el Evangelio, y los sacramentos.

Al igual que otros enfoques apocalípticos erróneos, los escritos de LaHaye y Jenkins se basan, hasta cierto punto, en poner fechas para anticipar el fin. Por ejemplo, en las novelas, los creyentes de *Dejados Atrás* pueden predecir con mucha certeza y precisión acontecimientos históricos que aún no han sucedido, incluyendo el día del regreso de Cristo para comenzar su reinado de 1000 años. Sin embargo, y de acuerdo a la Escritura, nadie sabe el día o la hora en que Cristo va a regresar. Jesús dice: “Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Mateo 24:36). Si bien esta serie intenta señalar a Cristo como la única fuente de salvación, su preocupación con el rpto, la tribulación, y el reinado terrenal, tienden a distraer del mensaje principal de los apóstoles. “Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1 Corintios 1:22-23). Y es en esta cruz que los cristianos encuentran su fuente de confianza, seguridad y paz, mientras oran: “¡Ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20 RVR1995).

Glosario

Amilenialismo: Enseñanza, expuesta en este documento, que dice que no habrá un reinado terrenal visible literal de mil años de Jesús. Esta postura es mejor definida como “milenario realizado”, porque abarca la idea que Cristo está reinando ahora (cf. Mateo 28:18), al igual que los cristianos (Efesios 2:6; Colosenses 3:1-3). Los “mil años” de Apocalipsis 20:1-10 son tomados en forma figurativa, como una referencia al tiempo del reinado de Cristo como Rey desde el día de su ascensión hasta el último día. Por lo tanto, el milenio es una realidad presente (el reino celestial de Cristo), no una esperanza futura (un reinado de Cristo en la tierra después de su regreso).

Anticristo: *Dejados Atrás* cree que el Anticristo es, ante todo, un soberano político que manifiesta el cuarto reino de Daniel 2:33-35 (Roma), por venir de Romania. Sin embargo, la Biblia enseña que el Anticristo se ubica a sí mismo en la iglesia (2 Tesalonicenses 2:2-3), y va a promover doctrinas que disminuyen la obra realizada por Cristo.

Armagedón: Derivado del hebreo *har Megiddo*, ‘la colina de Megiddo’, en Palestina. Armagedón se refiere a la batalla mencionada en Apocalipsis 16:16, y en *Dejados Atrás* se la comprende como la última batalla de los siete años de tribulación que lleva a los 1000 años de reinado de Cristo en la tierra. Sin embargo, Armagedón es el último gran ataque de Satanás antes de la Segunda –y última– Venida de Cristo. El contexto de Apocalipsis 16:16 indica que esta *última* batalla es equivalente a las *últimas* batallas descritas en Apocalipsis 19:11-21 y 20:7-10, porque Apocalipsis 16:17 dice, en parte: “y desde el trono del templo salió un vozarrón que decía: ‘¡Se acabó!’”.

Literatura apocalíptica: Derivado del griego, *apokalypsis* (cf. Apocalipsis 1:1), el término “apocalíptico” significa “descubrir” o “revelación”. Este género de literatura, notablemente presente en Daniel y Apocalipsis, frecuentemente utiliza visiones, colores, números, y simbolismo vívido para hacer un punto teológico.

Cristológico: En su más amplio sentido, este término promueve una lectura de la Santa Escritura enfocada en la persona y obra de Jesucristo. Una lectura cristológica de la Biblia se basa en la creencia que la actividad de Dios para la salvación de la humanidad es conocida sólo a través de Cristo, y no a través de los sucesos actuales en el Medio Oriente.

Dispensacionalismo: Es un sistema de interpretación bíblica que distingue siete períodos o “dispensaciones” en la historia bíblica: (1) Inocencia (antes de la caída); (2) Conciencia (de la caída a Noé); (3) Gobierno humano (de Noé a Abraham); (4) Promesa (de Abraham a Moisés); (5) Ley (de Moisés a Cristo); (6) Gracia (la era de la iglesia); (7) Reino (el milenio). Los dispensacionalistas creen que el plan redentor de Dios se enfoca en la nación de Israel, con provisiones hechas para los gentiles durante la era de la iglesia.

Escatología: Derivado del griego *esjaton*, ‘fin’. Este término se refiere al estudio del fin de los tiempos.

Últimos días: La expresión ‘últimos días’ aparece veintisiete veces en el Nuevo Testamento. La serie *Dejados Atrás* cree que, con la creación del estado de Israel en 1948, el mundo ha entrado en los últimos días. En varias instancias, la expresión se refiere al fin de la historia. Sin embargo, en la mayoría de los pasajes (ver, por ejemplo, Hechos 2:17; 1 Corintios 10:11; Hebreos 1:1-2, y 1 Pedro 1:20) es utilizada para la época escatológica que comenzó en la era del Nuevo Testamento con la venida de Jesucristo.

Milenio: Derivado del latín *mille*, ‘mil’, y *annus*, ‘año’. *Dejados Atrás* interpreta literalmente los 1000 años de Apocalipsis. Sin embargo, la Biblia enseña que Cristo está reinando ahora, y que su reinado de gracia, que comenzó el día de su ascensión, va a continuar hasta el Último Día, “cuando él entregue el reino a Dios el Padre, luego de destruir todo dominio, autoridad y poder” (1 Corintios 15:24).

Mishná: Una de las colecciones más antiguas y de mayor influencia (escrita alrededor del año 200 d.C.) de las tradiciones orales rabínicas que forman, en gran parte, la interpretación histórica judía del Antiguo Testamento.

Pre-milenialismo: Es la postura de las novelas *Dejados Atrás*, que dice que la Segunda Venida de Cristo va a suceder antes (“pre”) del “milenio”, o sea, de los 1000 años del gobierno de Cristo en la tierra. Esta postura se basa en las siguientes presuposiciones: (1) que la Escritura debe ser interpretada en forma ‘literal’; (2) que la iglesia e Israel son dos grupos separados para los cuales Dios tiene un plan divino; (3) que la iglesia es un misterio, no revelado en el Antiguo Testamento; (4) que la era del misterio de la iglesia debe terminar antes que Dios pueda continuar con su programa principal con los judíos y completarlo.

Rapto: Se refiere al suceso descrito en 1 Tesalonicenses 4:14-17, cuando los creyentes serán “raptados” o “arreatados” (del latín: *rapiemur*) en las nubes para encontrarse con Cristo en el aire en su Segunda Venida. Cuando es utilizado en las novelas de *Dejados Atrás*, el término se refiere a la venida secreta de Cristo, cuando todos los creyentes—así como todos los niños que aún no han alcanzado la edad de comprensión—son súbitamente removidos de la tierra, antes de los siete años de tribulación.

Sionismo: Un movimiento que antes promovía, y ahora apoya, el restablecimiento del estado nacional judío de Israel.

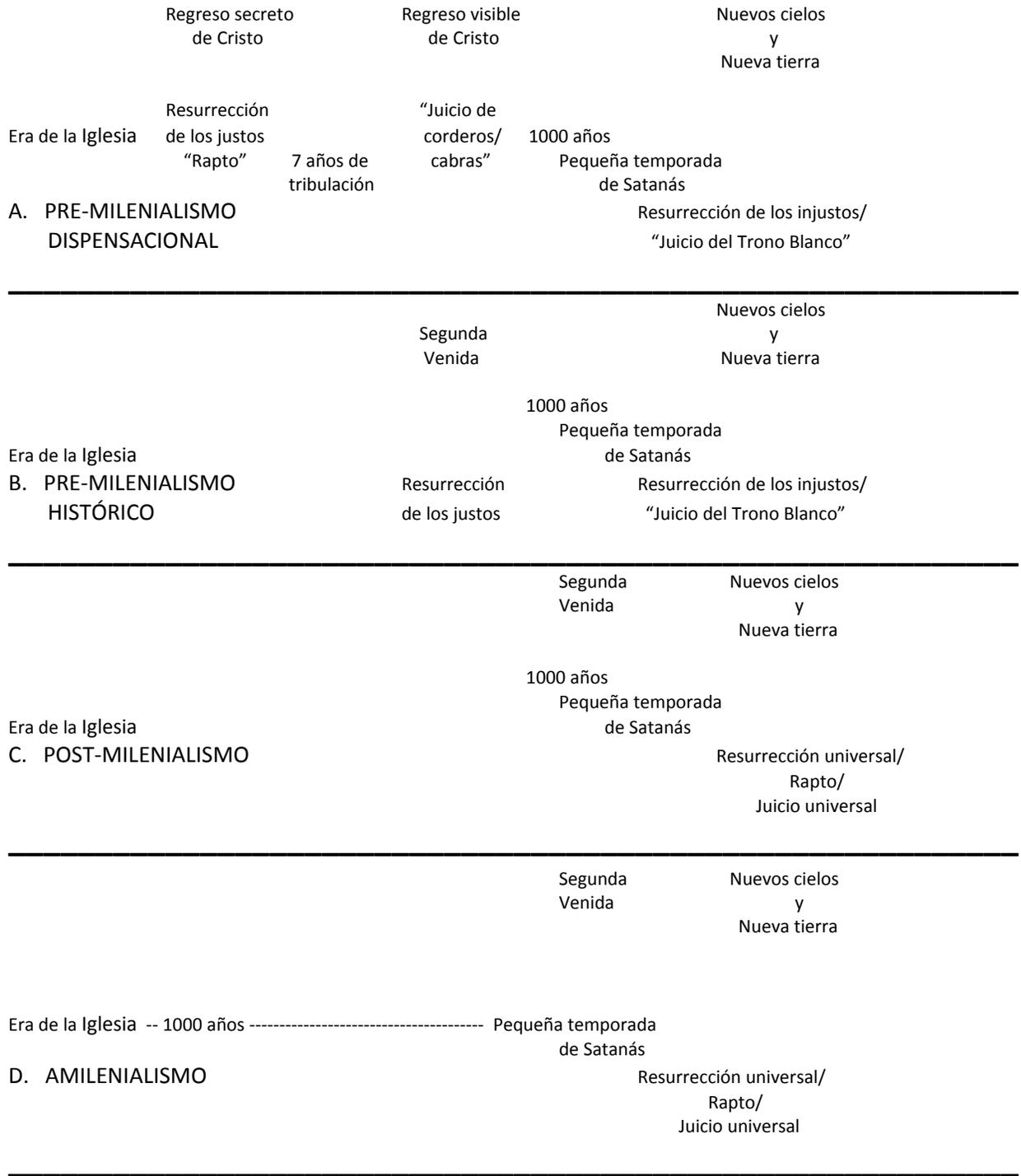
Talmud: El Talmud (“el estudio”), está basado en, e incluye, el Mishná en su totalidad, pero le agrega la Gemara (“la finalización”), una obra mucho más larga, compilada de las discusiones en las academias judías de Babilonia y de la región de Galilea de los siglos 3 a 6 d.C. Los autores del Talmud y sus lectores judíos comprenden que, en su mayor parte, esta obra es la transmisión autoritaria de la tradición oral del Antiguo Testamento.

Tribulación: *Dejados Atrás* utiliza este término para designar la persecución intensa que sucederá después del rapto y antes del reinado terrenal de 1000 años de Cristo. Durará siete años.

Tipo: Una persona, suceso o institución en el Antiguo Testamento que señala a la persona y obra de Jesucristo. El cumplimiento de un tipo (ej. el templo) es llamado el anti-tipo (ej. la promesa de Cristo de destruir el templo y levantarlo en tres días).

Apéndice

DIAGRAMAS DE LAS POSTURAS MILENIALISTAS



Este diagrama de las posturas milenialistas es una reimpresión del informe de la CTCR de 1989, *Los últimos tiempos: un estudio sobre escatología y milenialismo*. La interpretación luterana de los “últimos tiempos” es la presentada en el punto D del diagrama, titulado Amilenialismo.